

LOS PICHONES DE NUESTRA CIGÜEÑA

Euxenura maguari (Gm.)

POR

MIGUEL FERNANDEZ

(LA PLATA)

Las fotografías de pichones de cigüeña (*Euxenura maguari*) que constituyen el objeto de esta comunicación, han sido tomadas en la estancia "Juan Gerónimo", en Monte Veloz, en la que tuve ocasión de pasar algunos días (del 10 al 15 de Noviembre), gentilmente invitado por el señor Benjamín Muniz Barreto. La estancia, que llega por un lado al Río de la Plata, en esta región ya de aguas salobres, y que comprende zonas de vegetación muy variada: costa con médanos, grandes montes de talas, campos de pastoreo, y una que otra laguna, puede competir de cierta manera con la célebre "Ascania Nova" de Falz-Fein, en Crimea, pues es, como aquella, un verdadero paraíso animal. Prohibiendo el señor Barreto estrictamente la caza, no habrá ave de la provincia de Buenos Aires que allí no viva, y muchos de nuestros pájaros cantores, de los que en los alrededores de La Plata o de Buenos Aires apenas se ve uno que otro ejemplar, como ser cardenales (*Paroaria cucullata*) y cabecitas negras (*Spinus ictericus*), existen en número enorme; y lo que es más, son tan mansos, que el fotógrafo-naturalista puede aproximarse con la mayor facilidad ⁽¹⁾.

El mismo señor Barreto tuvo la amabilidad de acompañarme dos veces a una pequeña laguna o bañado de algunas hectáreas de superficie, conocido como lugar predilecto para anidar de cigüeñas, chajaes y diversas especies de patos. Estaba completamente cubierto por altos juncos y sus aguas tenían entonces unos 50 centímetros de profundidad.

Los nidos de cigüeñas, de los que encontramos unas dos docenas, son grandes

(1) Hace más de diez años, que dedico muchos de mis ratos de ocio al *sport*, poco conocido entre nosotros, pero muy difundido en Inglaterra, Norte América y Alemania, de sacar fotografías de los animales indígenas en sus ambientes naturales. Fotografías de esta clase no permitirán, por lo general, "determinar" al animal representado, sino que son más bien documentos fehacientes de su existencia en cierto paraje y época, y además nos lo muestran las más de las veces en alguna actitud característica. Tienen, además, un encanto especial de que carecen, por ejemplo, la mayoría de los *portraits* sacados en jardines zoológicos o de animales domesticados, en los que siempre alguna verja, tejido u otro atributo del cautiverio suelen quitarnos toda ilusión.

Las dificultades a vencer en fotografías de esta índole, son bastante grandes, y aparte de trabajar con aparatos adecuados, debe disponerse de mucha práctica, tiempo y paciencia. Y las dos últimas cosas, tan preciosas, el autor nunca las ha poseído en abundancia.

En lo que al instrumental técnico se refiere, es necesario, debido al movimiento continuo de los objetos, enfocar hasta el último momento, y deberá recurrirse por eso a una máquina de tipo *Graflex*, en las que, por medio de un espejo inclinado a 45°, es posible observar la imagen hasta disparar el obturador. Es conveniente, que el aparato esté provisto de un lente de gran luminosidad y de foco relativamente largo. La luminosidad del objetivo por mí empleado es de 5,5 y su foco de 21 cm.; a veces he recurrido a focos más largos, pero hay que tener presente que el peso del objetivo y la dificultad de su manejo aumentan con el foco. Si me he detenido un instante en estos detalles técnicos, es porque desearía que muchos de los jóvenes lectores de EL HORNERO, que tienen para esta clase de trabajos mayores facilidades que yo, se dedicaran a ellos, a fin de que podamos disponer dentro de poco de toda una serie de "documentos fotográficos" de nuestra fauna, sobre todo de aquellos animales que ya comienzan a ser raros.

construcciones circulares, de más de un metro de diámetro, y que se levantaban entonces unos 20 o 30 centímetros sobre la superficie del agua. Están fabricados exclusivamente de juncos, y su centro forma una cavidad poco honda, en la que suelen hallarse por lo común tres huevos blancos. Algunos nidos, pertenecientes sin duda a aves que aún no habían terminado la postura, contenían sólo uno o dos huevos; en otros hallamos pichones desde los recién nacidos (fig. 1 y 2) hasta los ya perfectamente cubiertos de plumas, casi del tamaño de los adultos y ya perfectamente capacitados para el vuelo (fig. 6).

Sobre el borde de muchos de los nidos con pichones, encontramos una o varias anguilas criollas (*Symbranchus marmoratus*), que parecen constituir, pues, uno de los principales alimentos de la cigüeña; también suelen encontrarse con frecuencia culebras, como me aseguró el señor Barreto.

Pasemos ahora a las fotografías que, dicho de paso, no han sufrido ningún retoque en el ave misma, habiéndose sólo eliminado una que otra mancha en el fondo, a fin de que éste resulte algo más uniforme y tranquilo.

Los pichones más jóvenes que he podido observar son los reproducidos en las figuras 1 y 2, en distintas actitudes. En el mismo nido se hallaba además un huevo, aun no empollado, el que en la figura 2 no se destaca bien del pichón acostado, apareciendo como si fuera la continuación del cuerpo de aquél. El escaso volumen de los pichones, no mayor al de un huevo, su aspecto general algo "embrionario", y sus movimientos poco enérgicos e indecisos indican que han hecho eclosión no ha mucho; quizá no tengan más de uno o dos días.

Como se nota también en las fotografías, estaban cubiertos por plumones (*neossoptiles*) blancos, poco densos, quedando la piel bastante descubierta. El pico no es aún de un tamaño considerablemente mayor que en los pichones de otras aves. En las figuras 1, 2, 4, 5 y 6, puede seguirse el rápido aumento en longitud del pico, y esta transformación podría considerarse como una de las tantas comprobaciones de la "ley biogenética fundamental".

Que el poder intelectual de estos pichones muy jóvenes está aun poco desarrollado, puede deducirse de que, al aproximarme a ellos, lejos de tomar una actitud defensiva o agresiva, como invariablemente lo hacían los más crecidos, uno de ellos (fig. 1) alargaba el cuello abriendo desmesuradamente el pico, según parece, porque esperaba obtener algún alimento.

Los tres pichones del nido de la figura 3 están bastante más adelantados. Dos de ellos tienen la cabeza dirigida hacia la izquierda de la figura, el de más adelante, hacia la derecha. Estaban profundamente dormidos y no parecían sentirse mayormente molestados por nuestra presencia; es probable que hace poco habían llenado su buche y no sentían hambre.

Llama la atención el color negro, mejor dicho gris-oscuro, de todos los plumones de la cabeza y del dorso, el cual, sin embargo, aparece como salpicado por pequeñas manchitas blancas, probablemente restos de las primeras plúmulas, de color blanco, que cubrían el cuerpo de los pichones más jóvenes. En unos pichones bastante más adelantados, armados en el Museo de La Plata, debidos también a la amabilidad del señor Barreto, aún quedaba una que otra plúmula blanca sobre el fondo veloso de plumones gris oscuros que cubren el cuerpo, y observando con mayor cuidado, se veía que los restos de las plúmulas blancas estaban adheridos al extremo libre de las plumas negras, que ya comenzaban a salir por entre los plumones gris oscuros.

No puede haber duda que los plumones negros constituyen ya una segunda generación (son *teleoptiles*), mientras que las escasas blancas forman la primera.

La región del ano está, sin embargo, cubierta, como puede verse bien en dos de los pichones de la figura 3, por plumones blancos (que no por ser blancos deben necesariamente ser de primera generación) y algo más dorsal hay otra mancha más



1



2



3



4

Diversos estados de desarrollo de la Cigüena *Euxenura maguari*.



5



6

Diversos estados de desarrollo de la Cigüeña *Euxenura maguari*.

pequeña, también blanca, separada de la anterior por una delgada banda transversal negra. Vemos las mismas dos manchas en el ejemplar acostado de la fig. 6, ya cubierto enteramente por las plumas definitivas de los pichones crecidos, netamente negras con reflejos verde-metálicos. Resulta de la observación de Gibson, abajo transcrita, y de un ejemplar joven, casi ya de tamaño definitivo, conservado en el Museo de La Plata, que la región alrededor del ano y las plumas debajo de la cola conservan siempre el color blanco.

En la cigüeña criolla, la "cola" en realidad está compuesta (véase el catálogo del Museo Británico) por dos clases de plumas: las rectrices o plumas de la verdadera cola, que son negras y ocupan los lados, y las tectrices subcaudales (*undertail coverts*) blancas, que ocupan todo el centro y en vez de ser cortas como en la cigüeña europea, afectan la forma de rectrices, desarrollándose más que las verdaderas, y son ellas las que constituyen la mayor parte de la llamada cola. Según nuestras observaciones, las verdaderas plumas de la cola ("rectrices"), toman su origen de la delgada banda negra entre las dos manchas blancas, las tectrices subcaudales de la mancha grande inferior, conjuntamente con las pequeñas plumas blancas de la región anal. La pequeña mancha más dorsal corresponde, probablemente, a la glándula uropigiana.

En cambio, las dos delgadas bandas blancas que se ven sobre el ala del pichón del centro de la figura 3, no se deben al color de los plumones, sino que son los cañones descubiertos de las grandes plumas del ala ya aparecidas.

En el nido de la figura 4, es interesante que los dos pichones, el de la izquierda y el otro de la derecha difieren bastante en cuanto al grado de su desarrollo. El huevo aun sin empollar, que el mismo nido contiene, probablemente no se desarrollará. La actitud del pichón mayor, sentado sobre su metatarso, es muy característica; la hemos observado en muchos otros no fotografiados y también dos del alegre trío de la figura 5 la han adoptado. Es conocida, además, no sólo de los pichones de la cigüeña europea, sino hasta parece ser una posición favorita de las cigüeñas europeas adultas. (Evans: *Birds in Cambridge Nat. Hist.*, 1900, página 96.)

Son ya sumamente llamativas en pichones como el mayor de la figura 4, pero más en los de la figura 5 las dos manchas de color naranja subido, que también el adulto posee debajo de la base del pico, y cuyo color es debido a la piel desnuda, no cubierta por plumas, que forman en esta región la bolsa faringeal. Podríamos preguntar si estas manchas pueden prestar algún servicio, aunque pasivo, al animal, o si constituyen un simple adorno. Personalmente debo confesar que esta mancha reluciente sobre los cuerpos negros aumenta considerablemente la impresión de maldad que los pequeños ogros nos producen, y es muy posible que sean para los pichones un medio de defensa pasiva. En cambio, si bien recuerdo, la piel desnuda alrededor del ojo, que en el adulto es también de color vivo, era oscura en todos los pichones, hasta en los ya muy grandes. Fué posible comprobar esto en dos pichones conservados en el Museo de La Plata, uno algo mayor que el de la figura 4, el otro ya perfectamente crecido, y que aunque los colores de la piel habían desaparecido, como siempre en pieles preparadas, permitían distinguir con absoluta seguridad que partes en vida habían sido oscuras y cuáles claras.

Vemos, pues, que los pichones de nuestra cigüeña criolla, retienen durante todo su desarrollo su plumaje negro. Pichones del tamaño de el de la última figura (6), ya pueden echarse a volar, y era muy curioso ver, entre la gran cantidad de cigüeñas que, huyendo ante los intrusos, habían abandonado el bañado congregándose en uno de sus bordes, muchos individuos casi del mismo tamaño que los adultos, pero del todo negros, y que a primera vista parecían pertenecer a una especie distinta.

Gibson (citado según Selater & Hudson: *Argentine Ornithology*, Londres, 1889), ha criado una cigüeña criolla, que el 5 de Octubre, al ser recogida, era del tamaño de una gallina (e. d., parecida al pichón mayor de la figura 4), y dice que dos meses después de la captura tenía los siguientes colores: la cola era blanca ⁽¹⁾, el resto del plumaje de un negro verdoso reluciente, el pico negro, las patas y las piernas grises. Aparecieron luego manchas blancas en la cabeza, el dorso y las alas, y a fines de Mayo, o sea a los ocho meses, ya había adquirido el plumaje del adulto. No fué observado en forma detallada cómo se efectúa el pase del plumaje del adolescente al del adulto.

Aunque entre las aves sea frecuente que los pichones tengan otro color que los adultos, el cambio de color tan llamativo en la cigüeña criolla, es especialmente notable, por no existir en la europea (*Ciconia alba*), tan parecida a la nuestra en el colorido del plumaje del adulto. Los pichones de ésta son blancos. Según un artículo de popularización de Braess (en Meerwarth, *Lebensbilder aus der Tierwelt*, Aves, 1908, t. I), los pequeñuelos de la cigüeña europea están cubiertos por muy escasas plúmulas. Después de dos semanas aparecen primero las plumas negras de las remeras y las de la cola, cubriéndose luego el tórax, cuello y dorso de nuevos plumones lanudos de un color blanco puro, que después de unas tres semanas ceden su lugar a las plumas definitivas blancas y negras. El pichón de la cigüeña europea adquiere pues, desde un comienzo, los colores del adulto, mientras que en la americana el ave joven posee un plumaje muy distinto, que es reemplazado — según resulta de las observaciones de Gibson — recién a los ocho meses, es decir inmediatamente antes de la época de reproducción.

Vale la pena aclarar, cuál podría ser la causa de esta diferencia entre ambas especies. Considerando la cuestión del punto de vista filogenético, podríamos preguntarnos cuál de los dos plumajes del adolescente, el negro o el blanco, sería el más primitivo, o expresado en otra forma, si los antepasados de todas las cigüeñas han tenido en su juventud un plumaje negro que luego, en alguna especie más reciente fué substituído por el blanco, o si, al revés, el traje negro hubiera sido adquirido secundariamente debido a condiciones biológicas especiales en que vivían los pichones, p. e., por constituir un medio para hacerlos menos visibles, mientras están en el nido, o porque, debido a él, estuviesen menos expuestos a los mosquitos, tan frecuentes en los pantanos, o porque el color negro concentrara más el calor, o por cualquier otra causa. Por ahora creo que no podemos dar nuestro fallo ni en favor de una ni de otra posibilidad.

Sería posible también que el plumaje negro del animal joven representara el vestido definitivo de algún antepasado en estado adulto que se conservó sólo en los adolescentes de algunas especies, p. e. de la cigüeña criolla, mientras que en otras, como en la europea, se habría perdido por completo. La existencia de varias especies de cigüeñas, que en estado adulto son mucho más negras que la criolla o la europea, parece apoyar esta suposición. La que posee este color en mayor grado es la cigüeña negra de Europa (*Ciconia nigra*), cuyo plumaje es casi tan negro como el de los pichones de la cigüeña criolla, siendo sólo el lado ventral, a partir del pecho y las axilares blancas, y todo lo demás negro con reflejos más o menos metálicos. No deja de tener interés para nuestro problema, que los pichones de esta especie son — si hemos de atenernos al catálogo del Museo Británico — no blancos sino negros, aunque de un tinte más pardo y pálido que los adultos; sus plumas del tórax poseen un borde blanco-castaño y las de la cabeza y cuello puntos blanquecinos en sus extremos (quizás restos de plúmulas de primera generación).

(1) Es decir las tectrices subcaudales.